

HISTORIA DE LA GALANTERÍA Y LA SEDUCCIÓN

Macarena Rojo González

The logo for LIBSA, featuring a stylized 'L' and 'A' above the word 'LIBSA' in a bold, sans-serif font.

CONTENIDO



INTRODUCCIÓN.....	5
LA SEDUCCIÓN.....	11
EL AMOR EN LA EDAD MEDIA.....	47
GALANTERÍA TROVADORESCA. EL AMOR CORTÉS.....	91
LA SEDUCCIÓN RENACENTISTA.....	123
REQUIEBROS DEL INGENIO BARROCO.....	161
TENORIOS Y DAMAS GALANTES.....	197
LA GALANTERÍA EN LOS SIGLOS XIX Y XX.....	245
ÍNDICE ALFABÉTICO.....	311

INTRODUCCIÓN

Considerará acaso el amable lector que ni el mundo ni la vida moderna tienen tiempo para la galantería, la seducción o las relaciones amorosas. Pero también tendrá la conciencia de que la prisa, la agitación o el trabajo le roban uno de los mayores placeres del espíritu: la conquista de la persona amada. El libro que tiene en sus manos pretende recobrar el tiempo perdido, detenerse en los gestos, las miradas, la espera, el sí y el no, y el quizás o el tal vez que pertenecen al arte del cortejo. Detenerse en los placeres de los sentimientos y los afectos no es perder el tiempo, sino ganarlo: es conocer más y mejor nuestro espíritu y el de la persona amada. Y puestos a comparar, ¿qué gozo o qué disfrute hay que pueda asemejarse al de los apasionados momentos de la seducción? Precisamente, en un tiempo donde las relaciones humanas se establecen mediante vínculos débiles y apresurados, la *Historia de la galantería y la seducción* ofrecerá un repertorio del que podrán obtenerse sugerencias que reaviven un amor despegado de la vulgaridad. Balzac afirmaba que «el amor no es sólo un sentimiento, es también un arte». Y Paul Géraldy abundaba en la misma idea: no hay amores grandes o pequeños, sólo falta de buen gusto. Para amar, para conquistar, para seducir no basta con amar: es necesario saberlo hacer. Se puede amar mucho, pero mal, y todo este amor no tendrá ni dignidad ni será correspondido. Esta colección demuestra que la galantería y la seducción tienen sus reglas y que pueden convertirse en un arte, gozoso y placentero.

El *Diccionario de la Lengua Española* define la galantería como la «acción o expresión obsequiosa, cortesana o de urbanidad». Ello sugiere, en primer lugar, que un amante debe conocer las reglas principales de los buenos modales, cada cual en su época y en sus circunstancias; y debe entenderse por «buenos modales» lo que afecta al respeto, la lealtad o la discreción, y no tanto los gestos hipócritas con que suele entenderse dicha expresión. La sencillez y la naturalidad son «buenos modales»; las reverencias y la afectación son recursos miserables e indignos. Pero los académicos ofrecen, además,

otras informaciones valiosas: se afirma que galantería es «liberalidad, bizarria, generosidad», y en otro sentido «gracia y elegancia que se advierte en la forma o figura de algunas cosas». No hay galantería sin elegancia y sin gracia, sin ingenio y sin talento. Los brutos y las bestias no conjugan el verbo amar, ni saben qué puede significar. Algunos hombres y algunas mujeres, tampoco. El lector encontrará en esta recopilación gentes que apenas pasaban de acémilas y podrá comparar con poetas y amantes verdaderos, diestros en el arte de la seducción. Aprenda el lector de lo bueno, y conózcalo sabiendo lo malo. El arte de la seducción es el arte de amar, y en este libro se hallarán ejemplos variados, para damas y caballeros, de los que podrá extraer consejos variados y amenos con los que lograr el dulce premio del amor.

Como fácilmente se puede comprender se encontrará con amores ligeros, vanos, ideales, monetarios, viles, apasionados, sinceros, mentirosos, engañosos, carnales, venéreos, lascivos, primaverales e invernales, amores como vasija de alfarero y amores como diamantes pulidos. Es oficio del lector leer con detenimiento y juzgar lo que le conviene. Los hombres y las mujeres, por lo que toca a sus sentimientos, han cambiado poco en los últimos cinco milenios y a los lectores actuales no les resultará difícil ver reflejadas sus pasiones y sus emociones en los poetas y personajes antiguos.

La Historia, desgraciadamente, ha colocado a la mujer en una situación de inferioridad de la que a duras penas logra zafarse en nuestros días. Ello supone, en lo que respecta a las relaciones sentimentales, considerar algunos detalles previos. La tradición supone que el hombre ha de ser quien tome la iniciativa y, por tanto, es lógico que los ejemplos propuestos abundan en este aspecto. Sin embargo, las damas han operado con recursos más sutiles y, como afirmaba la impagable Jane Austen, si los hombres tienen la facultad de elegir, las mujeres tienen el derecho de rechazar. Lo cual, en cierto sentido, ofrece ventajas indudables. En cualquier caso, aunque las técnicas sean distintas, el objetivo es siempre la persona amada y acaso la combinación de las tentativas masculinas y los gestos femeninos otorguen mayor brillo al noble arte del enamoramiento. El lector podrá comprobar cuánta variedad y cuánta elegancia cabe en hombres y mujeres. (Desde el punto de vista de los amores homosexuales, las diferencias son pocas y el juego se establece en los mismos términos. Si acudimos al tópico de amores entre hombres y mujeres lo hacemos sólo porque tal es la tradición más frecuente, no porque haya sido más importante que las relaciones entre personas del mismo sexo, como se verá.) El triunfo del amor no se

puede lograr sin espera, sin paciencia y sin emoción: triunfar del amor con violencia es triunfar indignamente y es propio de las alimañas. El arte de amar es, tantas veces, el arte de esperar y el arte de degustar dicha espera. Sucede como cuando se nos ofrece un regalo: la emoción de desenvolverlo, de apartar los lazos y el papel, supera con creces la emoción de poseer el objeto que se nos regala. Contrariamente a lo que suele creerse, la seducción es un fin en sí mismo muchas veces; el acto sexual puede coronar la aventura de la seducción y la galantería, pero éstas también pueden ser objetos primordiales y esenciales. Cierta joven lamentaba la actitud de su marido y se quejaba: «Cuando nos pretendéis, señoras nos llamáis; y cuando nos tenéis, como queréis». Prueba de que la galantería y la seducción pueden convertirse en núcleos primarios de las relaciones humanas es que, tantas veces, cuando se logra el objetivo se desvanece el encanto.



Macarena Rojo ha seleccionado los ejemplos más importantes de la *Historia de la galantería y la seducción*, desde el principio de los tiempos hasta nuestros días. Como es comprensible, hubieran sido necesarios varias decenas de volúmenes como el presente para recopilar todos los versos, todas las páginas que se han dedicado al galanteo y al cortejo. La autora, sin embargo, ha concentrado en las siguientes páginas un repertorio representativo de la historia de los tiernos afectos humanos, seleccionando lo más ameno, interesante y útil. Un esfuerzo semejante no puede menos que alabarse: se nos muestra un recorrido acabado y documentado por el placer de amar y por los recovecos de la seducción. Entran en acción los dioses, los reyes, los artesanos, los clérigos, las monjas, los aldeanos, las mozas casaderas, las cortesanas elegantes, las prostitutas, los comerciantes, los fanfarrones, las alcahuetas, los campesinos y los caballeros. A todos los vemos actuar: las damas elegantes frente a sus caballerescos galanes; a las prostitutas frente a los ingenuos; a las pícaras aldeanas frente a los viajeros, o a las pudorosas doncellas frente a los apasionados mozuelos. La *Historia de la galantería y la seducción* es un repertorio amplio, divertido y ameno, donde se conjuga la historia, la tradición, lo culto, lo popular, lo sencillo y lo intelectual.

Casi formulado como un «manual del enamorado», los textos originales y las recreaciones de historias famosas ofrecerán al lector numerosas sugerencias que, tal vez, podrán utilizar en su próxima conquista. No es recomendable, sin embargo, actuar tan fieramente como los dioses del Olimpo, ni embarcarse en batallas y proezas interminables como las de los caballeros

andantes. Tampoco será necesario tomar decisiones precipitadas al estilo Werther, ni pecar de mojigatos. Bastará con aplicarse sensatamente las lecciones que pudieran extraerse. Además, tendremos la oportunidad de deleitarnos con los mejores poetas del amor y, si de poesía se habla, en los enamorados encontraremos acaso lo mejor y más granado de la literatura.

La autora ha seleccionado y recreado las historias de enamorados teniendo presente que lo esencial era mostrar el juego de la seducción: ¿Cómo llegar al amor? ¿Cómo asaltar la fortaleza? ¿Cómo adueñarse de un corazón? ¿Cómo lograr la *prenda dorada*? ¿Qué técnicas, qué tácticas, qué gestos usar? A poco que el lector se detenga en las siguientes páginas quedará convertido en un Calisto impetuoso, en una Melibea apasionada, en un donjuán, un casanova, una hermosa serrana, en una Circe embrujadora o en un tierno cantante de boleros: aquí lo tiene todo.

Macarena Rojo ha procurado, además, ofrecer una información pertinente pero no abrumadora, en la que se podrán recabar datos que puedan sugerir investigaciones personales si ello conviene al lector. Pero, ¿bastaba con recrear amores y galanterías? Seguramente, no. Por ello, se nos advierte de detalles concretos sobre cosmética, moda, alimentos (¡oh, el delicioso chocolate!) y, por supuesto, el lenguaje galante de flores, abanicos y pañuelos. Las historias y las anécdotas salpican la obra, dando gusto y aliñando un manjar que será tierno, dulce o picante dependiendo de los autores y las épocas.



Comienza la aventura (¿de qué otro modo podría llamarse una recopilación galante?) en los oscuros tiempos de Salomón, en el oriente mediterráneo, donde los versos nupciales se convierten en obra maestra (*Cantar de los Cantares*). De allí, el alado Cupido nos llevará al Olimpo y disfrutaremos, o renegaremos, de las aventuras de Zeus y toda la pléyade de dioses y diosas míticas. Homero nos pondrá al tanto de los amores de Ulises y descubriremos a la fiel Penélope tejiendo en su alcoba. Será Ovidio, naturalmente, quien ofrezca sensatos consejos para amantes inexpertos. La Edad Media nos traerá canciones sencillas y pícaras, ejecutadas por dulces muchachas, tal vez asomadas a la celosía andaluza. Los caballeros y las (acaso) pudorosas damas de la corte y los castillos nos mostrarán un género de amor y de seducción de tan alto rango que parecerá inverosímil (y tal vez lo sea). A la fuerza habremos de detenernos en la recreación de la historia

de Calisto y Melibea, y cómo el noble caballero logró los afectos de tan áspera (y apasionada) dama. Los cancioneros de amor, los sonetos renacentistas, el exceso verbal de los autores barrocos... Con los románticos llegarán las penas y también los grandes amores. La dulzura de Bécquer y el fuego de Pepita Jiménez ofrecerán nuevas sugerencias al donjuán lector y a la Inés lectora. No faltarán estos personajes, y las damas habrán que andarse con cuidado, pues Casanova puede colarse bajo las sábanas más fácilmente de lo que parece. Una colección de canciones tradicionales, canciones modernas y piropos cerrará la compilación. El broche final lo ponen los lenguajes del amor: las flores, los pañuelos, las piedras preciosas, los gestos, los astros y los abanicos.



Como podrá comprenderse, los materiales utilizados por la autora han sido muchos y muy variados, y no cabe aquí hacer nómina prolija de todos los textos empleados en la elaboración de este libro. Sí será necesario señalar, por ejemplo, que la traducción de las hermosas poesías de Catulo se deben a J. M. Rodríguez Tobal (Hiperión, 1991) y que algunos datos del romance-ro se deben al magnífico estudio de Paloma Díaz-Mas (Crítica, 1994). Para la selección de poesía trovadoresca se ha consultado especialmente la antología de Carlos Alvar (*Poesía de Trovadores, Trouvères y Minnesinger*, Alianza, 1981). Los delicados poemas arábigo-andaluces se han seleccionado teniendo en cuenta la edición, ya clásica, de Emilio García Gómez (Espasa-Calpe, 1980) y especialmente hay que citar a Mahmud Sobh, editor de las *Poesías* de Ibn Zaydun (Instituto Hispanoárabe de Cultura, 1985). El lector, en cualquier caso, no tendrá dificultades en encontrar obras completas del resto de los autores (desde Garcilaso a Bécquer y desde Ovidio a Goethe) si desea conocer al por menor las historias que aquí sólo se analizan desde el punto de vista de la galantería y la seducción. Las empresas editoriales ofrecen un amplio surtido de versiones, divulgativas y especializadas, y la autora de esta colección ofrece en el texto suficientes datos para que su búsqueda, en caso necesario, resulte sencilla y fiable.

La autora, finalmente, desea agradecer la generosa ayuda prestada a Teresa González Huerta, a Vega Martínez y Javier Funes; a Javier Díaz Gil; a Paloma Rojo y «su equipo», a Ana María Reyes Cano, Juan Estrada Olivares, Toni Guillén, José Sanz Juan y a Ana Ortiz-Cañavate, cuyo entusiasmo y sabiduría han completado, en buena parte, la colección; ellos han aportado, además, textos y documentación de difícil acceso sin la cual no hubiera sido posible realizar este trabajo.